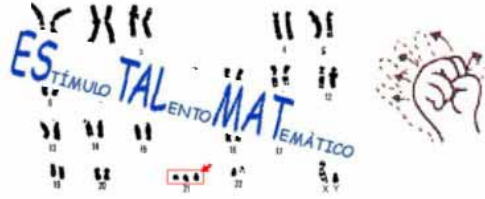


*Matemáticas especiales
para alumnos especiales*



Coordinadora: Alicia Bruno Castañeda

Armando Arencibia de Armas, profesor de matemáticas y ciego

Entrevista realizada por Luis Balbuena

Me acerqué al instituto donde trabaja que está en la Villa de Moya, (Gran Canaria, Islas Canarias). Para mí era ya grato ir porque es precisamente mi lugar de nacimiento. Armando, que es natural de Montaña Cardones, en Arucas, me esperaba en el departamento de matemáticas, con el resto de sus compañeros porque era, precisamente, la hora de la reunión semanal. Les saludé y comentamos aspectos de la enseñanza, en general, y de la enseñanza de las matemáticas en particular.

-El alumnado es muy noble, me dijeron. Además es un instituto pequeño, pues son poco más de trescientos.

Cuando sonó el timbre que marcaba el cambio de hora, se fueron los otros cuatro y me quedé con Armando para mantener la entrevista que había tenido a bien concederme. Nuestro común amigo Carlos Duque había hecho de embajador. Su situación de profesor de matemáticas y ser ciego, nos permite tener un magnífico testimonio para el número especial de UNIÓN dedicado a "las matemáticas especiales para alumnos especiales".

-Creo que podemos empezar recorriendo tu vida académica.

-De acuerdo. Aunque no puedo separarla del resto de mi vida como vas a escuchar. Hice el bachillerato en el instituto Domingo Rivero de Arucas. Bueno, cuando empecé el BUP (Bachillerato Unificado Polivalente) aun era sección delegada del instituto Cairasco de Figueroa de Tamaraceite, pero antes de acabar ya se convirtió en instituto.

-Y de ahí, tras el COU, pasaste a la Universidad de La Laguna.

-Sí, en efecto, a estudiar matemáticas. Pero cuando estaba en segundo de carrera sufrí un glaucoma y tuve que abandonar para tratarlo. Me reenganché al curso siguiente repitiendo segundo. Había perdido la visión en un ojo y, como puedes imaginar, no me encontraba con muchos ánimos para seguir, pero el apoyo incondicional de mis padres fue la clave para que siguiera.

- Una vez que acabaste la carrera, ¿preparaste la oposición enseguida?

-Sí. La aprobé en 1989. Estuve un año de interino, las preparé y las saqué a la primera. Mi primer destino fue en el Instituto de Santa María de Guía; conocido en aquella época como Guía I, donde impartí clases durante tres cursos, hasta que me otorgaron la plaza definitiva en el *Saulo Torón* de Gáldar. Después de otros tres cursos en dicho Instituto, concursé voluntariamente al Instituto Doramas de Moya, en el que sigo hasta la fecha de hoy.

-En el momento de aprobar la oposición, ¿cuál era la situación de tu vista?

-No tenía visión en un ojo y, en ese momento, la del otro casi normal, aunque para los Oftalmólogos, el que mantuviera una visión casi perfecta en el ojo izquierdo era como un milagro.

De pequeño, con dos años, tuve una serie de enfermedades que obligaron a ponerme oxígeno en varias ocasiones. En una de ellas, me fue suministrado con demasiada pureza que, aunque me salvó la vida, me dejó secuelas. Ya en ese momento me afectó al ojo derecho, se me produjo un desprendimiento de retina, que al no ser tratado, me hizo perder la visión de dicho ojo, casi por completo. En 1982, fue a este mismo ojo, al que le afectó el glaucoma que me sobrevino cuando estaba en segundo de carrera y que me dejó ciego el ojo por completo.

Pero hace ocho años, sin venir a cuento, se me desprendió la retina del ojo izquierdo. Después de sufrir cuatro operaciones para intentarla colocar en su sitio fue imposible y tuvieron que extirparla casi por completo.

Entre operaciones y periodos post-operatorios muy duros, pasaron unos 2 años, en los que estuve de baja médica.

-Y en este momento, ¿cómo tienes la visión?

- Solo me queda un resto de visión en el ojo izquierdo, con un campo visual muy reducido, como si viera por un agujero muy, muy pequeño y una agudeza visual que apenas alcanza un 10%.

-Pasemos entonces a hablar de tu trabajo en el aula. Con relación al sistema de dar clase, ¿qué cosas has tenido que cambiar o adaptar: libros de texto, trabajo en la pizarra,...?

- Por lo que se refiere a los libros de texto, el mismo material que usa el alumnado lo tengo transcrito al braille, material que me ha proporcionado la ONCE.

En la pizarra me ayudo de la poca visión que me queda y voy escribiendo. A veces me ocurre que, al tener el campo visual muy reducido, no borro del todo y escribo después sobre lo que estaba escrito, pero ya se encargan los alumnos de advertírmelo. Así que no tengo demasiados problemas en ese aspecto. De todas formas me he tenido que ir creando estrategias que me ayuden a controlar el

Matemáticas especiales *para alumnos especiales*

aprendizaje. Por ejemplo, cuando un alumno me quiera preguntar algo, me dice primero su nombre para yo saber quién es. Hasta hace poco tiempo, al pedir a un alumno que saliese a la pizarra para hacer un ejercicio o alguna tarea de casa, como no veía bien el campo en el que él escribía, invertía mucho tiempo en la corrección. Ahora lo hago de una forma que me da buenos resultados porque controlo varias cosas al mismo tiempo. Consiste en que le presto mis brazos al alumno, pues él me va diciendo lo que tengo que escribir en la pizarra para resolver el problema que él tendría que hacer. De esta forma tiene que usar las palabras adecuadas porque si no, simulo como que no le entiendo: *¡No, profe, eso no!*, me dicen. Y yo les contesto: *Pues eso es lo que tú me has dicho que escriba, así que afina y reformula lo que quieres decir* y esa misma repetición del lenguaje preciso hace que los demás también se lo aprendan.

-Por lo que acabas de decir, la ONCE te ha apoyado.

- Sí, recibo ayuda en recursos materiales: libros transcritos al braille, aparatos que me facilitan la preparación de las clases, de los exámenes, etc. Por ejemplo, un lector de pantalla, Jaws, que me va dando en lenguaje hablado lo que está escrito en la pantalla, lo verbaliza todo menos las fórmulas, imágenes, gráficos, etc. Para éstas lo que hago es pasarlas al Word y ponerlas a tamaño 500 y ya con eso puedo verlo, el problema es que al poco tiempo ya los ojos los tengo muy cansados y me escuecen. Además del lector de pantalla tengo una impresora braille, calculadora científica, etc., todo parlante y adaptado perfectamente para ciegos.

-¿Cómo reaccionan tus alumnos ante tu presencia en el aula, en el desarrollo de la clase, en la rutina cotidiana del centro?

-Mi presencia en el centro es ya conocida por los alumnos por la cantidad de años que llevo y como les doy clases a partir de 3º ESO, cuando pasan por mis manos están completamente al tanto. Así que no tengo realmente demasiadas dificultades para llevar a cabo una clase, o por lo menos no distintas que cualquier otro profesor.

El primer año sí fue un poco duro, porque había desconfianza en que pudiera hacerlo bien. Pero a pesar de los consejos que me daban en el sentido de jubilarme, yo no quería irme sin saber si era capaz de dar clase o no. Me hubiese quedado siempre esa incertidumbre, así que le eché arrestos al asunto. Estuve en Sabadell, en un Centro de Rehabilitación Integral de la ONCE preparándome a fondo y empecé a elaborar el material que necesitaría. Para mí, este periodo fue como empezar a vivir porque me enseñaron a adaptarme a la nueva situación y a superar mi angustia y mi inseguridad.

Cuando más me presionaban para que solicitara la jubilación adelantada (*O te jubilas o te incorporas*, me decían), tuve la enorme suerte de tropezarme, por casualidad, con un amigo que trabaja en la Consejería de Educación al que le comenté que quería intentar volver a dar clase pero que necesitaba un poco de tiempo para poner los materiales a punto. El caso es que mi amigo consiguió que me ofrecieran un destino en los servicios centrales de la Consejería, en la Dirección

Matemáticas especiales
para alumnos especiales

General de Ordenación e Innovación Educativa, y allí estuve el año que necesitaba para prepararme. Preparar el material en braille lleva su tiempo. Volví al instituto Doramas de Moya porque, al ya haber trabajado allí un montón de años, conocía el Centro, a la mayoría del profesorado, al resto del personal no docente y, dada la calidad humana de todos ellos y la nobleza del alumnado del Centro, era el sitio idóneo para intentar esta aventura.

Aquella desconfianza inicial, que te confieso que yo fui el primero en tenerla, se disipó muy pronto. Me quedé sorprendido de lo bien que me salían las cosas. Hasta un compañero me llegó a decir: *No daba un duro por ti, pero me has convencido.*

Tengo asumida mi situación y mis alumnos la aceptan de buen grado. A veces pasan cosas curiosas. Aquí tenemos la costumbre de acudir todo el claustro al centro cuando hay visitas de padres (lo digo en sentido genérico, es decir, que me refiero a padres y madres). Así que no solo vienen los tutores encargados de cada grupo, sino que venimos todos por si hay algo que responder a algún padre. Yo estaba en la sala de profesores tratando de leer con una lupa que tengo, cuando una madre preguntó en voz alta por *ese profesor de matemáticas, cieguito el pobre...* Cuando levanté la cabeza y le dije que era yo, la señora no sabía dónde meterse, se deshacía en disculpas porque pensaba que me iba a molestar por haberme llamado *cieguito*. Ya le dije que no pasaba nada porque lo tengo totalmente asumido y que podía usar el término sin temor...

-Pero con ese alumno díscolo que casi siempre existe, ¿qué haces?

Supongo que lo que hace todo el mundo. Por suerte apenas tengo problemas de ese tipo. Por eso te hablaba de la calidad humana del alumnado. Es muy noble. Claro que también suelo utilizar mis recursos. El otro día, en una de esas casualidades que a veces se me dan de ver al bulto, vi cómo un alumno tiraba algo a alguien. Una alumna preguntó que quién le había tirado aquello y yo le dije: *fue este señor de la tercera fila*, y lo señalé con el dedo. Imagínate. Pero este profe, ¿ve o no ve? Bueno, son cosas que me hacen la clase también más manejable.

-¿Cómo resuelves lo referente a exámenes, controlar los cuadernos de los alumnos, etc.?

-Para los exámenes también utilizo estrategias variadas. Cuando nadie me puede acompañar a vigilar, una de ellas es darles distintos tipos de exámenes, aunque todos tienen el mismo grado de dificultad. De esta manera, cada uno tiene el suyo. Se me ha dado el caso de alguno que responde una pregunta con algo que no tiene nada que ver con lo que se pide. Se ha copiado del de delante que ha respondido a otra cosa. Cuando le digo que se ha copiado, queda todo descolocado porque piensa que lo he visto...

En la corrección de exámenes, trabajos, cuadernos, etc., me ayudo de una persona de mi confianza. Ella me lee y yo le voy indicando las anotaciones que tiene que hacerles. A esta persona le doy una cantidad de dinero todos los meses en

función de las horas mensuales trabajadas. Para ello recibo una pequeña subvención de la ONCE.

-¿Notas dificultades especiales para desarrollar tu trabajo?

-Pues creo que las que puede tener cualquiera en lo que se refiere a la gestión del aula. Yo pido a los compañeros que me permitan no tomar el segundo de bachillerato para evitar la presión de la *Prueba de Acceso a la Universidad*. Ellos lo comprenden y con mis cursos desarrollo las clases de la forma habitual. Ya te digo que cada año voy afinando mis estrategias, preparo materiales en braille, que cada vez tengo más, colecciones de exámenes, hojas de problemas, mecanismos para que no copien en los exámenes, etc. y así consigo que mis alumnos hagan un curso normal a pesar de mi limitación.

-La formación permanente supongo que será inexistente...

-Sí, claro, a nivel oficial es nula. Ten en cuenta que todos esos programas que puedan venir para ayudar al profesorado no están adaptados para un profesor ciego. Los cursos de perfeccionamiento del profesorado hoy en día son, casi todos, *on line* y, por tanto, totalmente inaccesibles para un ciego, por no estar adaptados para los lectores de pantalla. Aunque hay directrices en España para que lo sean, las Administraciones son las primeras en saltarse sus propias directrices. Incluso los documentos en *pdf*, como puedan ser anexos de los boletines oficiales, son bastante inaccesibles. Es algo que me imagino que se irá mejorando en el futuro. Así que, mientras, tengo que buscarme la vida en ese asunto y te aseguro que no dejo de hacerlo, porque además de que me interesa, me gusta.

Te voy a mostrar en ese ordenador las posibilidades que tengo y cómo me las arreglo para estudiar, preparar mis exámenes y todas estas labores propias del trabajo.

-Ya veo las posibilidades que tienes. ¿Sabes de algún profesor más que esté en tus condiciones?

-Estuve en contacto telefónico con un profesor de Matemáticas de Barcelona, que me proporcionó buenos consejos antes de mi reincorporación al aula. En Canarias no conozco a ningún profesor de matemáticas. Sé de un profesor de filosofía aquí, en Las Palmas y en La Laguna he oído que hay una psicóloga que se llama Rosi y no sé si da clase.

-Conozco a Rosi. Estudió en el IES *Viera y Clavijo* de La Laguna y después de terminada su carrera de psicología estuvo en el Instituto participando en la lectura de cuentos que se hace durante toda la mañana del Día del Libro. Además en uno de esos años, Funcasor (que es una fundación de ayuda al sordo), desplazó al instituto a un grupo de sordos y mientras Rosi leía un cuento en braille, una intérprete de signos lo comunicaba a los sordos. Fue una experiencia interesante porque puso de manifiesto hasta qué punto se pueden superar ciertas barreras. ¿Has impartido clases a alumnos ciegos?

- Cuando aún veía, di clases a un par de alumnos deficientes visuales, en mi mismo Instituto. Después de perder la vista no se me ha dado la oportunidad. Da la casualidad que en 2º ESO hay un niño deficiente visual, hermano de uno de los mencionados anteriormente, y quizás se me de la oportunidad de tenerlo como alumno en los próximos cursos.

Me gustaría mencionar que el año que pasé en la Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa, trabajé en el Área de Necesidades Educativas Especiales, donde aprendí mucho del alumnado canario con necesidades educativas especiales, en particular de los niños con ceguera o deficiencia visual, pues estuve muy vinculado con el equipo de especialistas que se encargan de asesorar a los Centros que cuentan entre sus alumnos con niños ciegos o deficientes visuales. De ellos aprendí la forma de vencer los miedos o las ansiedades que se les produce al profesorado que tienen que atender a este tipo de niños, fruto del desconocimiento. Por ello, me gustaría algún día, contar con algún alumno ciego para poder vivir la experiencia y poner en práctica todos los consejos y tácticas metodológicas aprendidas de aquellos buenos profesionales.

-¿Qué dirías a la Administración a la vista de tu experiencia?

-Creo que deben aumentar su sensibilidad hacia estas situaciones. Yo no llegué a mi ceguera de forma voluntaria. En mi opinión, la actitud debería de ser la de ayudar al máximo. Una cosa es que yo me quiera ir, por sentirme incapaz, y otra bien distinta es que quiera seguir, o al menos intentar seguir, y que me cierren las puertas, habiendo tantas que se pueden abrir. ¡Imagínate que me hubiera jubilado! No sé qué habría sido de mí,... cuando he demostrado que puedo desarrollar mi trabajo con normalidad. Fíjate que en mi caso fue el azar, el encuentro fortuito con aquel amigo, el que me dio la posibilidad de seguir.

-¿Qué dirías a los que estén en tu situación?

-Ten en cuenta que el que tiene una minusvalía tiene que demostrar que vale antes de tener una oportunidad. A los “normales” no se les pide demostrar nada, aunque no valgan para el trabajo que van a desempeñar, pero a nosotros sí y además, de forma continuada. Yo he sido Jefe del Departamento de Matemáticas y cuando nos pedían algún documento me esforzaba por ser el primero en entregarlo y no justificar el no hacer las cosas a tiempo en mi discapacidad.

Les diría que tienen que luchar, con tesón y con fe en sus propias posibilidades, que sepan que hay medios para poder desarrollar una labor como esta. No deben quedarse con las ganas de saber si lo pueden hacer. No tener esa incertidumbre para siempre porque puede ser fatal. Al menos intentarlo y si no sale bien ya habrá tiempo para jubilarse.

Por último, me gustaría resaltar que el apoyo de mi mujer, Montse, de mis hijos Andrea y Mario, y del resto de mi familia ha sido, y sigue siendo, decisivo en mis pequeños logros. Asimismo, la ONCE ha sido muy importante en el sentido de las ayudas y la orientación.